

ZUBÍA MONOGRÁFICO	9	105-119	Logroño	1997
-------------------	---	---------	---------	------

ILDEFONSO ZUBÍA: DATOS BIOGRÁFICOS INÉDITOS Y HOMENAJES TRIBUTADOS

Jerónimo Jiménez Martínez*

RESUMEN

Se aportan datos biográficos inéditos sobre el farmacéutico y naturalista logroñés Ildelfonso Zubía Icazuriaga (1819-1891), basados en la revisión realizada sobre varios Archivos de Logroño. Se exponen sus circunstancias familiares, muchas de ellas desgraciadas, como la temprana muerte de casi todos sus hijos. También se informa brevemente de sus actividades científicas, docentes y sociales. Por último, se recogen los homenajes recibidos por Zubía por parte del Ayuntamiento de Logroño en 1899 (la dedicatoria de la Glorieta del Doctor Zubía) y del Colegio de Farmacéuticos de Logroño en 1974.

Palabras clave: Zubía, Logroño, La Rioja, biografías, homenajes, botánica, siglo XIX.

Unpublished biographical data on the pharmacist and naturalist from Logroño Ildelfonso Zubía Icazuriaga (1819-1891), based on the revision of several local Archives, are reported. His family circumstances, such as the early death of almost all of his offspring, are detailed. His scientific, teaching and social activities are outlined. The homages tributed to him by the Ayuntamiento of Logroño in 1899 (a square was dedicated to him) and by the Colegio Oficial de Farmacéuticos of Logroño in 1974 are described.

Key words: Zubía, Logroño, La Rioja, biography, homages, botany, nineteenth century.

* Cronista Oficial de Logroño. Marqués de la Ensenada 46, 5º A. 26003 Logroño.

“La Ciencia forma la palanca más poderosa para conmover y causar revoluciones en el mundo, pero que cuando va dirigida al bien teniendo por Norte lo bueno y lo justo, estas revoluciones son pacíficas, contribuyen al desarrollo de las Artes, de la Industria, de la Agricultura y a la práctica de las virtudes morales y sociales, haciendo a una Nación rica, próspera y poderosa, pero cuando prescinde de la Justicia y de la verdadera moral cristiana, causa males sin cuento, siendo sus triunfos efímeros y pasajeros”.

(Ildefonso Zubía e Icazuriaga, 16 de septiembre de 1866)

1. NACIMIENTO, FORMACIÓN ACADÉMICA Y REGRESO A LOGROÑO

En todos los tratados de Farmacia que recogen una breve reseña de Ildefonso Zubía, consta la fecha del 23 de enero como la de su nacimiento, pero lo cierto es que en la Partida de Bautismo que se conserva en la Iglesia Concatedral de Santa María de la Redonda de Logroño, se especifica que el día 25 de enero de 1819, sus padres Pedro Zubía, natural de Bedoña (Guipúzcoa), y madre Antonia Icazuriaga, natural de Logroño, y ambos vecinos de esta ciudad, declararon que el 24 del mismo mes y año citados, a la “una y media de la mañana”, vio la luz por primera vez. Sus abuelos paternos fueron Juan de Zubía y Josefa de Icazuriaga, ya difuntos, naturales y vecinos de Bedoña, y maternos Ignacio de Icazuriaga, natural de Navarritz, y Ana Solana, de Quel. Fue su padrino Eugenio Icazuriaga, natural y vecino de Logroño, a quien el rector y cura de Santa María de la Redonda, don Diego Sáenz de la Cuesta, le advirtió de la obligación que había contraído.

En 1825, cuando contaba seis años, falleció su padre, precisamente cuando Ildefonso iniciaba sus primeros estudios, que realizó hasta alcanzar el grado de Filosofía. Parece ser que las dificultades económicas de su familia alcanzaban tal grado de penuria que fue precisa la ayuda de parientes y amigos para superarlas. Ismael del Pan indica, en el prólogo de la “Flora de La Rioja” (Zubía Icazuriaga, 1921), que probablemente no hubiese podido seguir estos estudios si no hubiese sido por el descubrimiento de una nueva fórmula para “pasta de cerillas”, cuya confección le abrió las puertas para obtener ciertos ingresos. Inicialmente, encaminó sus estudios hacia la vida sacerdotal en el viejo Seminario Conciliar, ubicado por aquel entonces en los terrenos hoy determinados por los edificios de la Delegación del Gobierno, Cafetería Ibiza y totalidad de la manzana. Como consecuencia de la Desamortización y venta de los bienes religiosos en 1836, fueron clausurados los Seminarios, entre ellos el de Logroño, por lo que Ildefonso Zubía se vio coartado en su vocación, aunque sus convicciones religiosas se manifestaron continuamente en múltiples actos de su vida.

Cuando contaba 17 años decidió ingresar como mancebo en la Farmacia de don José Ruiz, que se hallaba en la actual calle dedicada al Marqués de San Nicolás, la calle Mayor del Casco Antiguo logroñés. El local todavía existe actual-

mente, con el número 52. En diversos documentos se especifica que don Ildefonso habitaba, hacia 1855, en el número 151 de esta calle. Posteriormente, y por las reformas efectuadas en algunas edificaciones, este número se convirtió en el 147. La década 1880-1890 se caracterizó por la realización de numerosas obras en el seno de Logroño, figurando como una de las más importantes la apertura y construcción de la calle Sagasta, arteria que cortó perpendicularmente a Mayor, pues ésta se hallaba constituida por un hilera continua de edificaciones. Evidentemente, para dar paso a la calle Sagasta desaparecieron varias casas de la calle Mayor, lo que determinó que el número 147 se convirtiese en el 133. En 1855, Ildefonso Zubía, ya Doctor en Farmacia, logró de José Ruiz que le cediera la botica, y fue titular de la misma por espacio de más de treinta años. Hacia 1890, la cedió a su vez a don Genaro Piquer, quien posteriormente y pasados varios años efectuó lo mismo a favor del señor Martínez, para pasar seguidamente a don José González Cuevas, con quien finalizó su andadura y se cerraron definitivamente sus puertas.

Probablemente, aquellos incipientes trabajos en la Farmacia de don José Ruiz se constituyeron en determinantes de sus inquietudes y de su afición a las Ciencias Físico-Naturales. Decidió iniciar la carrera de Farmacia en el antiguo Colegio de San Fernando de Madrid, volviendo a resurgir la falta de medios económicos, por lo que la experiencia que había adquirido en la Farmacia del señor Ruiz le sirvió de base para conseguir un trabajo parecido en la correspondiente de Bustos, antes de don Pablo Androner.

Siboni y Bellogín (1888) refieren algunas anécdotas laudatorias de sus tiempos estudiantiles. Entre ellas puede destacarse, como muestra de sus convicciones religiosas, la respuesta de Zubía a una afirmación del catedrático de “Materia Farmacéutica”, don Martín León, sobre que la Naturaleza no producía medicamentos. Zubía la rebatió en los siguientes términos: “Dios ha hecho al hombre propenso a todo género de enfermedades, luego ha debido crear sustancias para combatir las”. Después de sus estudios, fue nombrado Ayudante de la clase de Química, y un año después, en 1843, recibió el Doctorado.

A los 24 años de edad y una vez en posesión de su grado de Doctor, regresó a Logroño con la pretensión, rápidamente cumplida, de ocupar un puesto docente en el Instituto de Segunda Enseñanza, consiguiendo que la Junta Inspector del mismo le nombrara catedrático de Historia Natural, a un tiempo que su antiguo jefe en las lides farmacéuticas, el señor Ruiz, le cediera su Farmacia. Ante la provisionalidad de su nombramiento en el Instituto, decidió preparar las oposiciones, que aprobó en el año 1844 (Ollero de la Torre, 1990).

Tres años más tarde, en 1847, obtuvo la cátedra de la misma asignatura en la Facultad de Ciencias de Oviedo, cátedra de la que tomó posesión, pero por poco tiempo, ya que por cuestiones de índole estrictamente personal, renunció a la misma y regresó definitivamente a Logroño. Precisamente este punto es uno de los capítulos de mayor interrogante en la vida de Zubía. Dos aspectos principales quizá puedan aportar la claridad necesaria. Por un lado, se cita como causa directa de su renuncia al húmedo clima de Asturias, que incidía fuertemente en

su salud. Por otro, pudieron influir tanto la gratitud para aquellos generosos deudos que cooperaron en su formación como su aversión a la notoriedad o el temor de malograr sus facultades en las disipaciones de una existencia vinculada al gran mundo social.

2. MATRIMONIO, DESCENDENCIA Y VIUEDAD

En el año 1850, se produce su matrimonio con una señorita natural de Santo Domingo de la Calzada. En el Archivo de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio, en el tomo XI de “Casados”, folio 163, figura una nota que textualmente dice: “Matrimonio de Ildefonso Zubía con Juana García; la partida correspondiente se halla en Santa María de la Redonda”. En esta nota existente en la Iglesia de Palacio aparece como apellido el de “García”, cuando realmente era el de “Arias”. Efectuada la correspondiente investigación en el Archivo de Santa María de la Redonda, igualmente existe otro error, esta vez en el nombre, puesto que en el índice consta como “Juana Domaica”, y no con el verdadero de Juana Dominica. La correspondiente partida de matrimonio textualmente dice lo siguiente: “En la ciudad de Logroño, a 31 de octubre de mil ochocientos cincuenta, yo el infrascrito cura propio de la Insigne Iglesia Colegial de dicha ciudad, asistí al matrimonio que infacie eclesia, contrajeron don Ildefonso Zubía, soltero, natural de esta de Logroño, hijo legítimo de don Pedro Zubía y doña Antonia Icazuriaga, aquel natural de Bedoña, provincia de Vizcaya, y esta de Logroño, y vecinos de Logroño, con doña Juana Dominica Arias, soltera, natural de Santo Domingo de la Calzada y residente en esta de Logroño, hija legítima de don Narciso Claudio Arias y Petra Colmenares, naturales y vecinos de Santo Domingo de la Calzada y vecinos de Logroño; fueron dispensados en las tres canónicas moniciones por el señor Vicario Eclesiástico de este partido de Logroño don Ramón Pérez, en virtud de comisión del señor Provisor y Vicario General de este Obispado con esta fecha, por el que me faculta para asistir a este matrimonio de que fueron testigos y enterados don Clemente Mendivi, don Jorge López y don Juan Urraca, vecinos de Logroño y en fe de todos lo firmo ut supra”.

La década 1850-1860 se caracteriza por el nacimiento de la mayor parte de sus hijos y, también, desafortunadamente, por el fallecimiento de algunos de ellos. En el citado archivo de Santa María de Palacio se hallan las partidas de nacimiento de seis de sus hijos, e igualmente las correspondientes de defunción de los que murieron tempranamente, como así las relativas al propio doctor Zubía y esposa doña Juana, amén de la del nacimiento de su nieto José María. No obstante esta intensa investigación, consta al autor del presente estudio que don Ildefonso tuvo siete descendientes, pero de una, María, no he conseguido obtener dato alguno, como tampoco de la partida de defunción de otro hijo, Máximo.

El día 18 de noviembre de 1851, a los casi trece meses de casado, nació su primer hijo, al que pusieron por nombre Máximo Román. Fue bautizado a las siete de la mañana del día 19 en la Iglesia de Palacio, y su padrino fue don Plácido Izquierdo, natural de Briviesca y catedrático de las Lenguas Latina y Caste-

llana en el Instituto. En la partida figura don Ildefonso como catedrático de Historia Natural en el mismo centro docente. Dos años más tarde, en 1853 y un 14 de marzo, nació el segundo fruto del matrimonio. Fue bautizado el día 15 de marzo en la Iglesia de Palacio a las diez y cuarto de la mañana y le pusieron por nombre Florentino Leandro. Su padrino fue don Calixto Calcedo, presbítero beneficiado de la villa de Fresno de Río Tirón, de donde era natural, y que ostentaba la cátedra de Religión y Morales en el Instituto. A su vez Zubía aparece en la partida como doctor en Farmacia y catedrático de Historia Natural, Química y Física en el Instituto y en el Seminario Conciliar. Este segundo hijo falleció cuando contaba veintiún meses de edad. Pocos días después, el 16 de enero de 1855, nacía el tercero de los hijos del matrimonio Zubía. Fue bautizado en Palacio con el nombre de Fulgencio, a las cuatro de la tarde del día 17 de enero, y fue su padrino don León Budzum, natural de Armendía y vecino de Logroño. En esta partida don Ildefonso aparece como Licenciado en Farmacia y catedrático de Historia Natural en el Instituto y de Física en el Seminario. Los Zubía fueron incrementando su hogar en los años 1857, 1859 y 1861. El día 16 de febrero de 1857 nacía una niña, a la que bautizaron con el nombre de Jobita a las cuatro de la tarde del día 17 y, en la misma forma que los anteriores, en Palacio, y su padrino fue don José Aragón, natural de Nalda. Esta niña solamente vivió veinte días, pues falleció el día 8 de marzo. El quinto de los hijos nació en 1859, y fue otra niña, Emeteria-Celedonia. Fue bautizada el día 5 de marzo en Palacio y su padrino fue también don José Aragón, de Nalda. En 1861 nació Modesto Ildefonso, el sexto hijo del matrimonio, y fue bautizado en Palacio el día 26 de febrero de ese año. Su padrino fue don Plácido Izquierdo, el profesor de Latín y Castellano del Instituto. Este sexto hijo falleció a consecuencia de una irritación gástrica cuando tenía solamente dos años de existencia, el día 13 de agosto de 1863. En resumen, en el espacio de doce años, el matrimonio Zubía-Arías tuvo seis hijos, de los que sobrevivieron sólo tres: Máximo, Fulgencio y Emeteria-Celedonia.

Años después, contrajeron matrimonio Máximo, casado con doña Julia Martínez, natural de Hormilla, y Fulgencio, casado con doña Ramona Sierra y Gómez, natural de Madrid. El primero de ellos era farmacéutico y el segundo ingeniero de caminos. Máximo falleció en 1878, a los 27 años, pero no se conserva la partida de defunción. Fulgencio también desapareció tristemente en vida del doctor, a los 27 años de edad. Su fallecimiento se produjo el día 4 de octubre de 1882, y fue certificada por el médico don Emilio Moroy, uno de los hermanos Moroy que rotulan la calle logroñesa del mismo nombre. En la obra de Mariano Pérez M. Mínguez (1888), se especifica el siguiente párrafo: “En medio de esta aureola de gloria que rodea al ilustre farmacéutico riojano, una nube oscurece su dicha, el fallecimiento de sus dos hijos don Máximo y don Fulgencio, farmacéutico el primero, ingeniero de caminos el segundo, arrebatándole las dulces ilusiones que todo padre cifra en su descendencia y más si su *mérito real* permite asegurar han de verse cumplidas”.

Todas estas desgracias familiares contribuyeron probablemente a la especial dedicación de Zubía a la ciencia en general y, en particular, a la confección de un

herbario, compuesto por más de cuatro mil ejemplares (Zubía Icazuriaga, 1921). Ismael del Pan, profesor de Historia Natural del Instituto de Toledo, relata algunas características definitorias de la acusada personalidad de Zubía en el prólogo a la obra “Flora de La Rioja” (Zubía Icazuriaga, 1921), utilizando como documento la amistad personal que existió entre su padre y el propio Zubía. En este relato destaca el profundo interés del doctor por la botánica, así como la admiración que despertaba su persona y su talante entre los riojanos.

El único nieto de Zubía, hijo de Máximo, fue José María Zubía Martínez. Nació en 1876, y fue bautizado en Palacio el día 25 de marzo del mismo año; tuvo como padrino a su abuelo don Ildefonso Zubía y a su bisabuela doña Petra Colmenares. José María fue precisamente quien, ya en pleno siglo XX, logró que la obra cumbre de su abuelo, la “Flora de la Rioja”, fuese editada en el año 1921.

Unos años después, una rápida enfermedad (fue atendida de un ataque por el médico don Narciso Merino) acabó con la vida de doña Juana Dominica Arias, esposa de don Ildefonso. Su fallecimiento se produjo el día 5 de diciembre de 1884, a los sesenta años de edad.

3. SU PREOCUPACIÓN DOCENTE

Zubía fue director del Instituto de Logroño en dos mandatos. Su primer nombramiento tuvo lugar el día 9 de agosto de 1866, y cesó por acuerdo de la Junta Revolucionaria de Logroño el 6 de octubre de 1868. El segundo se inició el 14 de marzo de 1884, y cesó por fallecimiento el 3 de junio de 1891. En el indicado Centro y en su Archivo existen algunos de los discursos que normalmente pronunciaba cuando se producían las aperturas de curso, a un tiempo que se leían las Memorias justificativas de cómo se había desarrollado en todos sus aspectos el curso anterior. Las siguientes palabras fueron pronunciadas por el doctor Zubía en el discurso inaugural del curso 1868-69 (16 de septiembre de 1868):

“La educación general prepara para el joven la instrucción que más adelante ha de recibir, a fin de que se coloque en aptitud de corresponder a los fines sociales. Es evidente que cada profesión, cada arte y cada oficio o empleo necesita conocimientos teóricos especiales, y que la práctica que no está basada en la teoría ha de ser imperfecta, rutinaria e incapaz de producir adelantos y descubrimientos. Es cierto que las Universidades, las Academias, los Colegios y Escuelas especiales desempeñan cumplidamente esta tarea, y llenando su objeto crean profesores instruidos en legislación, en medicina, en farmacia y en teología, producen arquitectos e ingenieros hábiles, oficiales consumados en el arte militar y en la marina, astrónomos, matemáticos, físicos y naturalistas, pintores, escultores, literatos, diplomáticos, músicos y actores, pero nuestros agricultores, artesanos e industriales, ¿con qué elementos cuentan para perfeccionarse en sus artes e industrias? Si nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio y demás artes y oficios han de prosperar y contribuir al bien general y engrandecimiento de nuestra patria, urge disponer los medios para que en todas nuestras provincias

pueden encontrar los labradores, artesanos e industriales las enseñanzas y modelos convenientes a fin de que iniciados en el dibujo, en las matemáticas y en los secretos de la física, de la química y de la historia natural puedan desempeñar mejor su cometido”.

Estas palabras reflejan fielmente la gran preocupación de Zubía para preparar adecuadamente a sus alumnos, como manifestación del constante y profundo amor por su profesión, convertida en auténtica vocación sacerdotal. En consecuencia, introdujo notables mejoras en los Gabinetes de Física, Química e Historia Natural del Instituto, algunas de las cuales se detallan a continuación (reproducidas de los documentos originales).

En el curso 1858-1859, los Gabinetes de Física y Química se incrementaron con la compra de los siguientes aparatos: doce matrascos de ensayo, el doble cono para el centro de gravedad, una serie de pesas formando en conjunto un kilogramo, un volteador chino doble, un equilibrista, una campana para la máquina neumática, un cuerpo de bomba de cristal, un martillo de agua, un acrómetro de Baumé para sales y ácidos, un termómetro de mercurio, un termómetro para baños, una campana con llave para recoger gases, una vejiga con su llave y tubo para el gas del alumbrado, un globo de piel, un modelo de máquina de vapor en cartón, doce tubos para recoger gases, seis tubos para el aparato de Woult, doce retortas de vidrio, tubos de vidrio de diversos diámetros, un tubo de paredes gruesas para el aparato de Gay-Lussac, un vaso de vidrio para el aparato de la descomposición de la botella de Leiden, un vocal para la batería eléctrica, un aparato para el granizo eléctrico, un péndulo eléctrico, una campana para el electrómetro de paredes de oro, una hélice para imanar hilos de acero, un telégrafo eléctrico de cuadrante, seis carbones cilíndricos y seis vasos porosos para la pila de Bunsen, un elemento de la pila de Daniell, otro elemento de la pila de Grove, un excitador de zinc y cobre para el experimento de la rana, un diapasón, un kaleidóscopo, un romboedro del espató de Islandia, una linterna mágica.

El Gabinete de Historia Natural fue aumentado por Zubía con varios ejemplares de minerales y fósiles recogidos en la provincia; el de Zoología, con varios insectos, reptiles, peces y moluscos. Fueron colocadas láminas de figuras de animales en cartones por su orden metódico según Cuvier, se clasificaron los minerales y rocas con arreglo a la clasificación del programa, y en Botánica, el doctor Zubía clasificó las especies vegetales del herbario, aumentado en más de cien especies de la provincia.

En el Curso académico 1859-1860, el entonces director del Instituto agradecía públicamente la diligencia de Zubía, y las adquisiciones que se habían efectuado para la enseñanza de la Historia Natural, bajo la exclusiva supervisión del doctor:

- Aves disecadas:
- Zancudas: *Ciconia alba* (cigüeña), *Grus cinerea* (grulla), *Charadrius pluvialis* (pluvial), *Vanellus cristatus* (ave fría).

- Palmípedas: *Larus argeniatus* (gaviota), *Larus tenuirostris* (gaviota), *Anas penelope* (pato), *Anas querquedula* (pato).
- Rapaces: *Falco rufus* (búho), *Strix buho* (búho).
- Gallinácea: *Columba turtur* (tórtola).
- Pájaros: *Alauda cristata* (alondra), *Alauda calandria* (calandria), *Corvus frugilavus* (cuervo).
- Mamíferos: tejón, nutria, comadreja.

Igualmente el Instituto adquirió en aquel citado curso tres ejemplares de marfil vegetal, regalo de la Excm. señora Duquesa de la Victoria; diferentes vegetales, insectos y petrificaciones aportados por el propio Zubía, y un esqueleto humano con un gancho giratorio, cuyo ejemplar se colocó en la Cátedra de Física en una urna con cristales de frente y en los costados.

En el curso 1865-66, el Gabinete de Historia Natural, del que era titular don Ildelfonso Zubía, adquirió los siguientes objetos:

- Minerales (procedentes de Cueva Lóbrega, en Torrecilla de Cameros, y de Almarza): un ejemplar grande de estalactita caliza cilíndrica, 3 ejemplares pequeños de estalactita cónica fistulosa, 3 ejemplares pequeños de estalactita en forma de coliflor, un ejemplar grande de estalactita en forma de coliflor, un ejemplar pequeño de estalactita en forma de oreja, 2 ejemplares pequeños de espato calizo, 2 ejemplares pequeños de arcilla bol rojo, y un ejemplar pequeño de galena laminosa, pirita cobriza, malaquita, azurita, cobre rojo y jaspe rojo en canto dorado.
- Animales: ocho ejemplares de Terebratulas petrificadas de la Sierra de Cameros, un ejemplar grande de Ammonites de Torrecilla, un ejemplar grande de pecton de Torrecilla, un ejemplar pequeño de pecton de Torrecilla, un ejemplar pequeño de *Gryphea arcuata* de Torrecilla, ocho ejemplares de *Venus decussata* L., tres ejemplares de *Venus verrucosa* L., uno de *Corallina officinalis* y carragaen (*Fucus crispus*) sobre una roca talcosa, un grupo de petrificaciones de *Cardium* de Almadenejos, doce dientes de caimán de la isla de Luzón.
- Vegetales: colección de maderas de enebro, moral, pomar, higuera, olivo, ciprés, laurel, acerolo, almendro, pavía, guindo garrafal, cerezo temprano, albaricoque, melocotón, melocotón abridero, ciruelo claudio, ciruelo de la rosa, manzana moceta, manzana pera, manzana rabudilla, manzana camuesa, manzana de siete variedades de invierno, peral de donguindo de invierno, peral de donguindo de verano, pera de Santiago, pera de Bergamota, pera de Matute de invierno, pera de muslo de dama (verano), pera de bizcocho (verano), pera de limón de invierno, pera de manteca de otoño, pera de guardar de invierno, pera de limón de verano, pera de limón de campanilla, pera de San Juan y pera de Sigüenza.

4. SUS DIVERSAS ACTIVIDADES PROFESIONALES Y SOCIALES

Siboni y Bellogín (1888) trazan, todavía en vida de Zubía, una semblanza de su persona, en la que destacan la humildad, la modestia y la profunda dedicación a la ciencia. También resumen sus numerosos quehaceres cotidianos y su densa actividad profesional en los últimos años de su vida. Prueba de ello son los numerosos cargos que ocupó, entre los que destacan los siguientes (Jiménez Martínez, 1977):

- Director del Instituto de Segunda Enseñanza.
- Profesor de Física del Seminario Diocesano.
- Director del Observatorio Meteorológico.
- Comisario Regio de Agricultura, Industria y Comercio.
- Subdelegado de Farmacia.
- Vocal en los Tribunales de Oposiciones a Cátedras.
- Presidente en los Tribunales de Exámenes de Capataces de Cultivo.
- Miembro de la Junta Provincial de Estadística.
- Miembro de la Junta Provincial de Sanidad.
- Miembro de la Junta Provincial de Instrucción Pública.
- Socio corresponsal del Museo de Historia Natural.
- Socio de la Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid.
- Socio de la Sociedad Española de Historia Natural.
- Socio de la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona.
- Socio de la Sociedad Linneana Matritense.
- Socio de varios Colegios Farmacéuticos.
- Representante en Logroño de la Sociedad Botánica Barcelonesa.
- Presidente del Ateneo Logroñés.

También se le otorgaron diversas distinciones:

- Cuatro Menciones Honoríficas y una Medalla de Bronce en la Exposición Vinícola celebrada en Madrid en el año 1847.
- Mención Honorífica y Medalla de Mérito en la Exposición Universal de Viena.
- Dos Menciones en la Exposición Vinícola de Madrid en el año 1877, así como una Medalla colectiva destinada a premiar a la Comisión Provincial.
- Cuatro Diplomas de Primera Clase y dos de Segunda en el Certamen de Viticultores celebrado en el año 1880 en Logroño.
- Encomiendas de “Isabel la Católica” y “Carlos III”.

5. UN ESBOZO DE LOS ACONTECIMIENTOS LOCALES QUE VIVIÓ ZUBÍA

En vida del doctor Zubía ocurrieron numerosos hechos de importancia en la historia local: el recibimiento efectuado a los monarcas Amadeo I y Alfonso XII, la construcción de la muralla de Logroño y su posterior demolición, la epidemia de cólera morbo en el año 1855, la definitiva construcción y ampliación del paseo de El Espolón, el bombardeo que desde el monte Cantabria efectuó el general carlista Pérula sobre la ciudad de Logroño en el año 1875, la construcción del Pantano de la Grajera, la aparición del periódico “La Rioja”, el entierro del General Espartero (de quien era amigo personal), la demolición del Palacio del Obispo, la reconstrucción de la ermita del Santo Cristo del Humilladero, y las inauguraciones de la Estación de Ferrocarril, la Plaza de Toros, el Hospital Provincial, el monumento al General Espartero, los Cuarteles de Caballería e Infantería, los Puentes de Hierro y Piedra, la Casa de Beneficencia, la Fábrica de Tabacos, etc. También conoció personalmente a Práxedes Mateo Sagasta y a todos los alcaldes que tuvo Logroño desde 1843 hasta su fallecimiento y que, concretamente, fueron los siguientes: José Alegría, Cenón María Adana, Antonio Fernández Urrutia, Donato Adana, Celedonio Rodrigáñez, Ezequiel Lorza, José López Narváez, Antonio Aherán, Bartolomé Arráiz, Rafael Eulate, Guillermo Crespo, Gregorio Martínez Luco, Diego Fernández, José Apellániz, José Santos, Diego de Francia y Allende-Salazar (Marqués de San Nicolás), Francisco Barrenechea, Nicanor de Rivas, Francisco Díez, Tadeo Salvador, Miguel Salvador y Rodrigáñez y José Rodríguez Paterna.

6. SU MUERTE

El día 3 de junio de 1891, el diario “La Rioja”, fundado hacía solamente dos años (el 15 de enero de 1889), insertaba en el cotidiano número de cuatro páginas, una esquela dando cuenta a Logroño del fallecimiento de don Ildefonso. La ciudad de los Marqués de San Nicolás, Rodríguez Paterna, Francisco de Luis y Tomás, Luis Barrón, Francisco de la Mata, Plácido Aragón, etc., sintió profundamente la desaparición del ilustre convecino. Junto a las noticias y anuncios propios del día, los logroñeses leyeron la siguiente esquela: “DON ILDEFONSO ZUBÍA, DIRECTOR DEL INSTITUTO PROVINCIAL, ha fallecido esta madrugada, después de recibir los Santos Sacramentos. R. I. P. Su nieto, hijas y hermanos políticos y testamentarios, suplican a los amigos del finado le encomienden a Dios en sus oraciones. Logroño, tres de junio de 1891. La familia del finado señor Zubía nos suplica hagamos constar que si algunos de sus numerosos amigos dejase de recibir esquela de invitación al funeral, que tendrá lugar esta tarde, en la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio, lo atribuyan a una distracción involuntaria”.

En efecto, gran número de personas se congregaron en el funeral. El duelo lo formaron el gobernador civil, el Claustro en pleno del Instituto de Segunda En-

señanza, revestidos de toga y birrete, y los señores Gurrea y Sabrás, por la familia. A las seis y media se puso en marcha el fúnebre cortejo, yendo en primer término los asilados de la Beneficencia, los de las Hermanitas de los Pobres y numerosos estudiantes con hachones encendidos. Condujeron el féretro los empleados del Instituto, hasta llegar frente a este edificio (no al actual, sino al que se ubicaba en el lugar hoy determinado por el Instituto Sagasta, y por aquel entonces conocido como Exconvento del Carmen), en donde esperaban a la comitiva una Comisión del profesorado compuesta por los señores Cillero y Zorzano, y otra de los estudiantes, que depositaron sobre el ataúd dos grandes coronas. Aquí los relevaron estudiantes de quinto curso que se cambiaban con frecuencia, para disfrutar de tal honor el mayor número de ellos. En el Puente de Piedra lo volvieron a tomar a hombros los porteros del Instituto. Las cintas fueron llevadas por los profesores señores Sánchez Ramos y Moreno (Ciencias y Letras), los médicos doctores Sáenz de Luque y González del Castillo, y los farmacéuticos señores López y Piquer. Su nieto único, don José María Zubía, dedicaba otra corona. Sobre el féretro se destacaba la muceta y borla de doctor en Ciencias y en Farmacia. Tan numeroso fue el acompañamiento que cuando entraba la cabeza en el Cementerio, todavía se hallaba la presidencia en medio del puente. El entierro fue una espontánea manifestación de simpatía de la ciudad de Logroño.

En una de las calles del llamado Camposanto Viejo (inaugurado en 1832 por el presbítero don Cayetano Sierra para los feligreses de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio), la calle de San Millán, en el número 12 se encuentra el severo mausoleo que alberga los restos del doctor Zubía y de algunos de sus familiares más allegados. En el exterior, una simple inscripción reza: “Panteón de familia propiedad del doctor Zubía”; en el interior se halla un altar al frente, tres lápidas en el lado izquierdo y dos en el derecho. La primera de las lápidas dice: “Aquí yace el doctor don Ildefonso Zubía. Fallecido el día 3 de junio de 1891, a los 72 años de edad. Rogad a Dios por su alma”. Las otras cuatro lápidas están respectivamente dedicadas a su esposa doña Juana Arias Colmenares, hijos don Fulgencio y don Máximo, e hija política doña Julia Martínez (esposa de Máximo).

7. HOMENAJES TRIBUTADOS AL DOCTOR ZUBÍA

7.1. La dedicatoria de la “Glorieta del Doctor Zubía”

La labor del doctor Zubía había sido tan fructífera que el Ayuntamiento de Logroño, en la primera sesión celebrada tras su fallecimiento, sesión de 6 de junio, hizo constar en acta lo siguiente: “El alcalde [Rodríguez Paterna] dijo: Que habiendo fallecido en el día tres del presente mes, el sabio y virtuoso director del Instituto, don Ildefonso Zubía, opinaba que, antes de entrar en el despacho de los asuntos ordinarios, se hiciera constar el dolor sentido por el Municipio, al conocer la muerte de aquel ilustre ciudadano, que venía a pro-

ducir un gran vacío en esta ciudad, conocedora de su talento, sus incesantes afanes por los adelantos de la enseñanza, a los que dedicó toda su vida, así como a la propagación de la Ciencia, mereciendo por ello la estimación y respeto más profundo de sus semejantes. No me extiendo en otras consideraciones, añadió, porque todos conocisteis la modestia de aquel hombre que, a pesar de su sabiduría, huyó de toda clase de vanidades impropias de los seres que llegan a grandeza tanta. El Ayuntamiento, por unanimidad, y conforme con lo expuesto por el señor Rodríguez Paterna, acordó se consignara en acta un recuerdo digno de la persona a quien se dedicaba”.

Seguidamente se tomó en consideración una propuesta del concejal señor Garrido, para que alguna calle de Logroño llevase su nombre, propuesta a la que se opuso el concejal señor Sengáriz, aunque posteriormente rectificó su posición. El primer intento fue para la hoy calle de Miguel Villanueva, entonces sin denominar, tras la construcción del ferrocarril en 1862 y una extraordinaria reforma en el paseo de El Espolón. Tres fueron las denominaciones que el Ayuntamiento debatió ampliamente: calle de la Audiencia, calle de las Delicias y calle del Doctor Zubía. El día 3 de octubre de 1892 fue resuelta definitivamente la cuestión. La denominación “calle de la Audiencia” quedó descartada, porque el edificio representativo de este nombre no se ubicaba en esta calle, sino en una transversal, concretamente en la que hoy es Víctor Pradera. Entre “Delicias” y “Doctor Zubía” se planteó la cuestión. El diálogo mantenido en aquella sesión fue recogido fielmente en el acta correspondiente. Concejal señor Villanueva: “Creo que debe elegirse el nombre de algún varón ilustre de Logroño o de La Rioja, como, por ejemplo, el doctor Zubía”. Concejal señor San Millán: “Déjese usted del doctor Zubía”. Otro concejal, el señor Quintana, se opuso a tan extraña frase, diciendo que el Ayuntamiento acordó dar ese nombre a alguna calle de la ciudad. Puesto el asunto a debate, se impuso “calle de las Delicias”, acordándose que la primera arteria que fuese “bautizada”, lo sería con el nombre del egregio logroñés.

El segundo intento se produjo en 1894, cuando el 7 de septiembre se tomó el acuerdo de que la actual Avenida de Portugal, y antes de Salmerón, fuese denominada como “calle del Marqués de San Nicolás”. En esta ocasión dejó oír su voz en favor del doctor Zubía otro concejal, el señor Gómez, especificando que el Ayuntamiento debía hacer honor a sus acuerdos y rogaba muy encarecidamente que nuevamente se tomase en consideración para la próxima vez.

Sin embargo, pasaron otros cinco años para que se cumpliera definitivamente. Al comenzar el año 1899, el 7 de enero, el mismo concejal que ocho años antes había propuesto la idea, el señor Garrido y, curiosamente también, el mismo concejal que se había opuesto, don Pablo Sengáriz, pero este último ya como alcalde de Logroño, acordaron dar el nombre del doctor Zubía a los terrenos situados al Oriente del Nuevo Instituto Provincial, donde se hallaban los jardines en que el catedrático recogía las flores para sus estudios y explicaciones, de modo que en lo sucesivo el mencionado lugar, que se denominaba “La Glorieta”, para la posteridad fuese “Glorieta del Doctor Zubía”.

7.2. Homenaje nacional de 1974

Los días 31 de mayo, 1 y 2 de junio de 1974, el Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de La Rioja, cuyo Secretario era don Máximo Ezquerro Ezquerro, celebró las “Primeras Jornadas Farmacéuticas Riojanas”, cuya esencia era el homenaje al doctor don Ildefonso Zubía e Icazuriaga. El 31 de mayo, y en los salones del Colegio, el catedrático don Guillermo Folch Jou, profesor de Historia de la Farmacia en la Universidad Central, pronunció una conferencia titulada “La Farmacia Monástica en La Rioja”. Al día siguiente, uno de junio, los congresistas visitaron los monasterios de Nájera, San Millán de la Cogolla, Cañas y Santo Domingo de la Calzada, en cuyo Parador Nacional almorzaron. Ya en horas de la tarde, y nuevamente en el Colegio, don Francisco Bellot Rodríguez pronunció otra conferencia disertando sobre el tema “La Botánica en la época del Doctor Zubía”. Seguidamente, se les impuso la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad a dos farmacéuticos riojanos, don José Ernesto Perucha Viana y don Félix Sáenz de Jubera Robres. El día finalizó con una cena ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento de Logroño.

El punto culminante del homenaje a Zubía tuvo lugar el día 2 de junio. A las once de la mañana y en el recinto del cementerio, frente al mausoleo que guarda los restos del recordado hombre, el Presidente del Colegio, don Rafael Rodríguez Maimón depositó una corona de flores en la tumba y pronunció las siguientes palabras: “Mañana, día tres de junio, pero volviendo la mirada atrás hacia el ya lejísimo año de 1891, todo Logroño se concentró en este mismo lugar, para dar su último adiós y rendir un mudo testimonio de homenaje y gratitud, a la obra y figura de este egregio logroñés. Suele decirse que las deudas de gratitud solamente el corazón las paga, y si los logroñeses de la última década del siglo XIX rindieron su tributo al ilustre sabio, nos enorgullecemos de que los logroñeses y España entera de la década de los setenta, pero ahora mirando hacia el futuro, rindamos también, como sucesores de nuestros antepasados, un homenaje a su recuerdo, y alegrémonos porque su obra, su investigación, su figura, no quedaron encerradas entre las cuatro frías paredes de su tumba, sino que, cual infinitos rayos sobre el cristal transparente de su Ciencia, se proyectaron y reflejaron, para nuestro deleite, sobre la Humanidad entera”.

Posteriormente, y en el Salón de Actos del Instituto Sagasta, se pronunciaron varios discursos. Mariano Sánchez Gabriel, jefe del Observatorio Meteorológico del Aeródromo Militar de Agoncillo y de la Estación Agrometeorológica de Logroño, por el Servicio Meteorológico Nacional, disertó sobre el tema “El clima”. Antonio Larrea, ingeniero de la Estación Enológica de Haro, por el Instituto de Investigaciones Agrarias, desarrolló el tema “El mildew y el Doctor Zubía”. Pilar Eransus Izquierdo, profesora de Ciencias Naturales del Instituto, centró su intervención sobre “Rasgos de su personalidad científica”. Ignacio Negueruela Suberviola, profesor coordinador de Ciencias del Colegio Universitario de Logroño, habló sobre “El hombre de ciencia”, y finalmente también hicieron uso de la palabra el Alcalde de Logroño, don Narciso de San Baldomero, y el presidente de la Diputación Provincial, don Rufino Briones Matute.

Finalizado el acto académico, tuvo lugar en la Glorieta que lleva el nombre de Zubía el descubrimiento de un busto del doctor. En este acto, el Alcalde pronunció las siguientes palabras: “Hay un refrán castellano, sabio como todos los refranes, que reza así: “Quien a sus hijos honra, a sí mismo se honra”. No tiene pues nada de extraño, que el Ayuntamiento de Logroño, sumándose al homenaje nacional que el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Logroño ha promovido hacia el Doctor Zubía, insigne logroñés, quiera honrar así y en este momento a este preclaro hijo de esta Ciudad, con un nuevo motivo de agradecimiento público a sus virtudes y ciencias. Al doctor Zubía se le dedicó esta Glorieta por acuerdo municipal del día 7 de enero de 1899, y por otro acuerdo del Ayuntamiento, 74 años después, en 6 de octubre del pasado año 1973, se decidió erigirle este monumento, obra del escultor riojano Rubio Dalmati. La justicia más exacta nos ha impelido a este homenaje de Logroño a tan preclaro hijo. Justicia hacia él mismo, por su notoria sabiduría en las Letras y en las Ciencias: fue catedrático de Ciencias Naturales y farmacéutico. Y agradecimiento público también hacia quienes, con generosidad, han hecho posible este homenaje nacional: el Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Logroño, que ha querido revivir la memoria de su compañero insigne del pasado siglo. El doctor Zubía unió su ciencia con su virtud más excelsa: la humildad, pues jamás se envaneció de sus triunfos en la cátedra, en el laboratorio o en sus investigaciones botánicas. Él, que lo supo todo, que lo estudió todo y que pasó a la Historia como uno de los mejores botánicos de Europa en el siglo en que vivió, no amó otra cosa que su farmacia, su cátedra, su familia y su ciudad natal. Rehuyó aposentarse en Madrid y renunció a su cátedra de Historia Natural de la Facultad de Oviedo para seguir viviendo en su provincia de Logroño, impartiendo desde el Instituto de Segunda Enseñanza las nobles disciplinas de las Ciencias y del estudio de la naturaleza riojana que recorrió de Norte a Sur y de Este a Oeste, para dejar plasmadas en páginas indelebles, y aún hoy actuales, tanto la geografía, como la climatología, la orografía, la hidrografía, la minería y, sobre todo, la botánica de la Rioja. Su obra fue inmensa y fue recogida por textos nacionales y extranjeros e incluso se dio su nombre a medio centenar de plantas propias de esta región. Nada, pues, de extrañar, por tanto, que el Ayuntamiento de Logroño diese el nombre de esta Glorieta en 1899 al doctor Zubía, después de dejar constancia en acta de 6 de junio de 1891, del sentimiento popular por su fallecimiento el día 3 anterior. Y nada debe extrañar, por tanto, que el Ayuntamiento de esta ciudad, el 6 de octubre de 1973, acordase también dedicar este monumento con su busto para perpetuar la memoria de su vida, entregada totalmente a Logroño y de su ciencia envidiable. Gloriémonos, pues, en las glorias de este nuestro antepasado y honremos su memoria como varón, que fue, noble e Ilustre, ya que no hay mayor nobleza que la del espíritu y la de la inteligencia. Su honor es nuestro honor y su gloria es nuestra gloria. Felicitemos al Colegio Oficial de Farmacéuticos de Logroño que ha sabido, oportunamente y adecuadamente, resucitar la memoria del doctor Zubía con este homenaje nacional tan merecido”.

Finalizadas las palabras del alcalde, pronunció un discurso don Victor Villanueva Vadillo, en representación de la Real Academia de Farmacia, y desarrolló el tema “¿Cuál sería el juicio de Zubía si pudiese contemplar la panorámica contemporánea de la investigación?”.

A las dos y media de la tarde tuvo lugar una comida de hermandad, y a su término se procedió al descubrimiento de una placa en las instalaciones de la planta embotelladora de Peñaclara, en la localidad camerana de Torrecilla, cuyas aguas minerales fueron estudiadas por don Ildefonso. El acto contó con la presencia de destacadas personalidades, entre las que cabe nominar a don Eduardo González Gallarza.

8. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Archivo del Colegio Nacional de Farmacéuticos, Madrid.

Archivo del Colegio Oficial de Farmacéuticos de La Rioja, Logroño.

Archivo de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio, Logroño.

Archivo de Santa María de la Redonda, Logroño.

Archivos y Hemeroteca de los periódicos *Nueva Rioja* y *La Rioja*, Logroño.

Jiménez Martínez, J., 1977. *¿Quién fue el Doctor Don Ildefonso Zubía e Icazuriaga?* Galería de Riojanos Ilustres. Manuscrito inédito. Instituto de Estudios Riojanos y Colegio Oficial de Farmacéuticos de La Rioja, Logroño.

Ollero de la Torre, A., 1990. El catedrático logroñés Dr. Zubía. *Zubía*. (8), 193-210.

Pérez M. Mínguez, M., 1888. *Enciclopedia Farmacéutica ó Diccionario General de Farmacia Teórico-Práctico, vol. 3 (apéndices)*. Jaime Seix ed., Barcelona.

Siboni, L., Bellogín, A., 1888. *Un boticario y varios farmacéuticos. Perfiles y semblanzas profesionales ó siluetas y bocetos del natural de distinguidos farmacéuticos contemporáneos*. Imprenta de Pedro Ortega, Barcelona.

Zubía Icazuriaga, I., 1921. *Flora de La Rioja (Tomo 1: Reseña de la provincia de Logroño como preliminar al conocimiento de la Flora de La Rioja. Tomo 2: Fitografía riojana)*. Imprenta y Librería Moderna, Logroño.